

DECLARACION de la C.E.U.

Repetidas veces, los Obispos del Uruguay nos hemos ocupado de la situación crítica de nuestro país.

No podía ser de otra manera ya que como cristianos y uruguayos nos sentimos profundamente consustanciales con los problemas de nuestra querida patria.

Sabemos que en esta crisis inciden factores de carácter internacional, denunciados ampliamente por los grandes documentos de la Iglesia como son entre otros las cartas de los Papas: "Madre y Maestra", "El desarrollo de los Pueblos", y los documentos del Vaticano II y de Medellín, y otros factores de nuestro proceso histórico.

Pero debemos también reconocer que algunas situaciones actuales dependen principalmente de nosotros:

Estando hoy comprometida la paz social en nuestro país, sentimos la necesidad de dirigirnos a todos nuestros conciudadanos para hacer juntos un examen, aunque somero, de estas situaciones y reflexionar serena, objetiva y desapasionadamente sobre las mismas. Son situaciones dolorosas que no pocas veces atentan contra la dignidad de la persona humana. En efecto constatamos:

- * la creciente inseguridad económica que alcanza a un número cada día mayor de personas y de familias, agravada por una desocupación en aumento y el desaliento del sector productivo;
- * la intolerancia, la agresividad, la coacción y la violencia que se manifiesta en los diversos estratos de la población y, es particularmente lamentable, en el seno de muchas familias;
- * la falta de diálogo constructivo en orden al bien común de la sociedad;
- * la codicia insaciable de algunos, y la usura, en sus múltiples formas, que se aprovecha de la angustia de muchos;
- * el egoísmo creciente de personas y grupos, poderosos o no, que buscan solamente su interés particular, con desprecio del bien del país o del bien particular de los demás;
- * la situación de hecho en que los derechos de la persona humana no son respetados y tutelados debidamente, tales como los secuestros y atentados a las personas, a la propiedad privada y de la comunidad; el trato a veces inhumano, las arbitrariedades y abusos de poder y la imposibilidad en no pocos casos de defensa legal.

Frente a esta situación de crisis que atenta contra la paz, la justicia y los postulados más sagrados de la convivencia humana, recordamos ahora que: "La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia" (Medellín pág. 70, nº 14 a).

También recordamos que el magisterio de la Iglesia subraya que "el bien común es la suma de aquellas condiciones de la vida social mediante las cuales los hombres pueden conseguir con mayor amplitud y facilidad su propia perfección", y afirma que "el bien común está basado sobre el respeto y los deberes de la persona humana".

De acuerdo a estos postulados, los obispos uruguayos declaramos:

- 1º) Que no nos mueve afán polémico, ni político, ni obedecemos a presión de grupo alguno; "como pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de nuestro pueblo, en la búsqueda angustiosa de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades".
- 2º) Queremos manifestar nuestra solidaridad con las personas, familias o grupos humanos que sufren hoy en su cuerpo o en su espíritu. A todos nos son necesarios la fortaleza y la esperanza cristiana para superar estos momentos difíciles.
- 3º) Siguiendo las orientaciones de Medellín, queremos ante todo defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, pidiendo a nuestros gobernantes y clases dirigentes que eliminen todo cuanto destruya la paz social: la injusticia, la inercia, la venalidad, la insensibilidad.
- 4º) Que reprobamos aquellas situaciones en las que sufren menoscabo los derechos de la persona humana y el respeto del bien común.

Hacemos un llamado apremiante a todos a asumir nuestra responsabilidad en la reconstrucción del país:

- deponiendo actitudes de desconfianza, odio, egoísmo y la violencia, olvidando y perdonando agravios pasados, para el bien de la paz;
- entablando un diálogo constructivo, sincero y leal que acabe con actitudes radicalizadas y abra los caminos a soluciones dignas de la persona humana en el respeto profundo de opiniones divergentes y encontradas;
- trabajando todos sin desmayo y a conciencia, aún con sacrificios, en buscar en común y aplicar las soluciones más convenientes.

Como lo declaramos en otra oportunidad: "estamos seguros que todos los uruguayos están por el orden, por la tranquilidad y por la paz. Pero no por un orden solo aparente, sino por un orden verdadero, que esté centrado en la persona humana, en el respeto de su dignidad y en el reconocimiento de su libertad".

Ha llegado para todos la hora del trabajo y del sacrificio; no solo para unos pocos o una parte de la sociedad, sino para todos. Cada uno en sus cargos o posiciones, ha de poner lo mejor de sí mismo para salvar esta situación de grave crisis.

Quiera el Señor que la Iglesia, Pueblo de Dios, fiel a su misión de servicio, pueda contribuir, con todas sus fuerzas, a que en justicia y paz, amanezcan días venturosos para nuestra patria.

Montevideo, 15 de setiembre de 1969

+ CARLOS PARTELI
Arzobispo Coadjutor de Montevideo
Administrador Apostólico Sede Plena
Presidente de la CEU

+ ANDRES M. RUBIO
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario